MISERIAS Y HEROICIDADES

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

VICENTE ESCOHOTADO Y SANCHEZ

Estrenado con éxito extraordinario en el LICEO RIUS, la noche del 1.° de Enero de 1894.

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1894

PERSONAJES		ACTORES
LEONOR.....	Srta.	Trinidad Rodríguez.
FRASQUITO.....	Don	Luis Sánchez de León.
DON OLEGARIO..... ...	»	Francisco Méndez.
ROSENDO.....	»	Manuel Rey.
NOTARIO.....	»	Antonio Alonso.
CRIADO.....	»	Félix Rodríguez.

Varios ídem.

La escena en Madrid.—Epoca presente.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

D. ALFREDO BALLESTEROS GARCÍA Y CABALLERO

Cuando se estrenó mi primera obra, usted, con la amabilidad que le caracteriza, me aconsejó que continuara por el camino empezado.

Como me precio de obediente, seguí al pie de la letra sus consejos, y en prueba de ello, tengo el gusto de dedicarle á usted el presente ensayo de drama, que, si es cierto que le falta inspiración y estilo, también lo es que está escrito á *ratos perdidos* y por una persona que desconoce completamente la materia.

Que le mire usted con su acostumbrada benevolencia, es lo que únicamente desea su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.,

Vicente Escohotado.

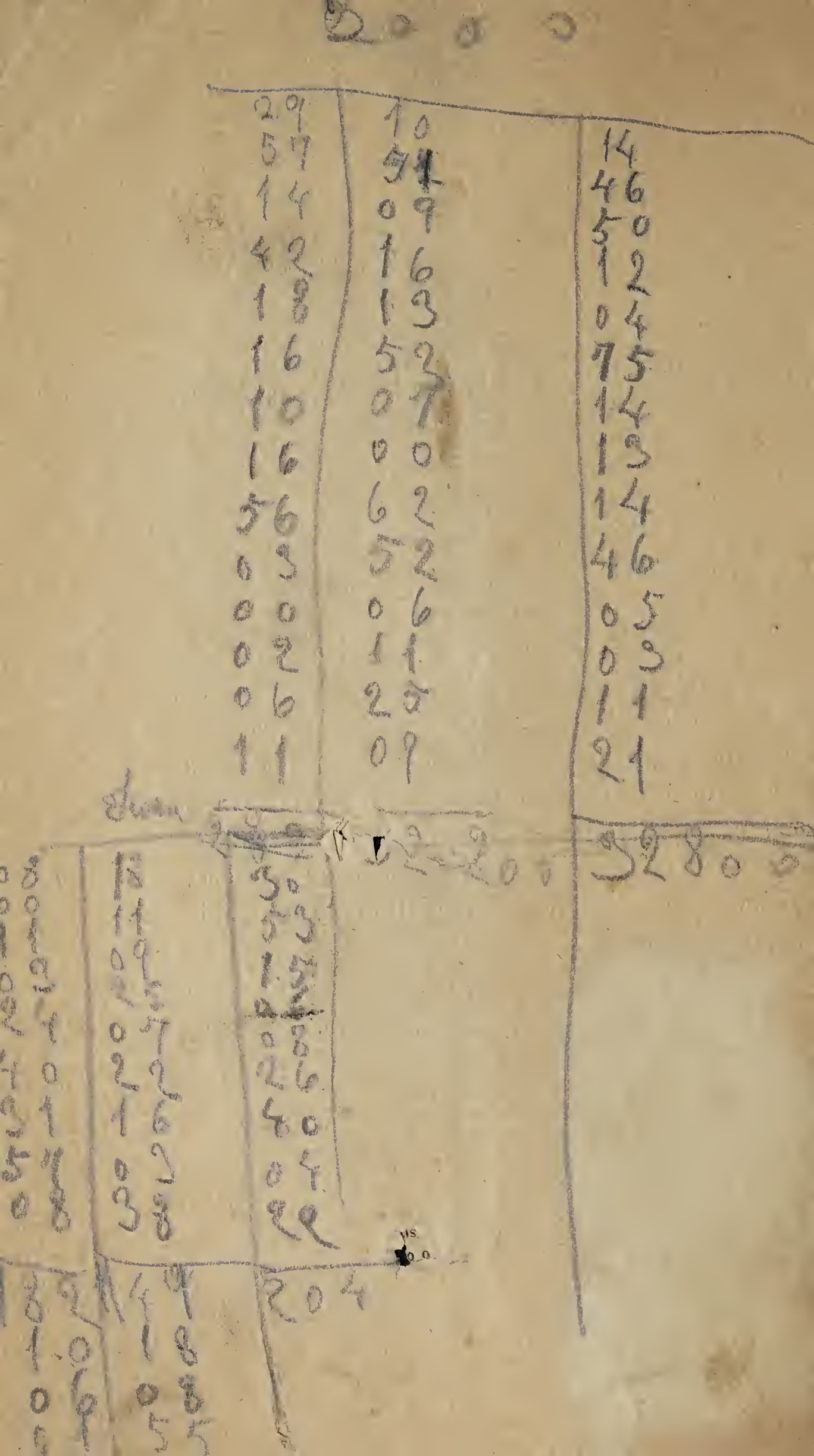
UNTA DELEGADA
DEL
ESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
iblioteca Nacional

Procedencia
T. FORRAS

N.º de la procedencia
5599

Lb
723000



ACTO ÚNICO

Sala elegante. Puertas á derecha é izquierda, y en el foro la principal. En el chaflán de la izquierda, una ventana abierta. Butacas, sofá, chimenea y un velador, con timbre y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

DON OLEGARIO y LEONOR

OLEG. Puedes prepararte ya
para recibirle.
LEONOR. Bueno;
aun cuando al hablarle peno,
obedezco.
OLEG. Claro está:
siempre los primeros días
que vemos á un sér cualquiera,
no le tenemos siquiera
sospecha de simpatías;
mas luégo el frecuente trato,
su dulce amabilidad,
su buen genio, su bondad
y el ponderado retrato
de su persona, nos hacen
fijar la mirada en él,
y desde el momento aquel

las galanterías nacen,
que son madres adoptivas
de la amistad, que á su vez
es madre con honra y prez
del amor.

LEONOR. Tu dicha estrivas
en esta unión, y no miro
si me gusta ó no Rosendo,
pues tu deseo comprendo
y le acato.

OLEG. Y yo te admiro.
Mas no tengas duda alguna
de que te ha de suceder
lo que te dije.

LEONOR. Al hacer
sin vacilación ninguna
lo que ordenaste, me resta
ese asomo de esperanza.

OLEG. Y que ha de ser, sin tardanza,
verdad clara y manifiesta.

LEONOR. Tal vez hables con razón;
pero convendrás conmigo
en que Rosendo (tu amigo
del alma y el corazón),
lejos de amabilidad,
pruebas nos da de desvío,
incomodo, desvarío,
impaciencia y brusquedad.

OLEG. (Intranquilo.) No he notado yo tal cosa.

LEONOR. ¿Pero por qué divagar
si nos hemos de casar?

OLEG Su presencia...

LEONOR. Es enojosa.

OLEG. Sus modales...

LEONOR. De un rufián.

OLEG. Sus caricias...

LEONOR. Son fingidas.

OLEG. Sus palabras...

LEONOR. Desabridas.

OLEG. Sus títulos...

LEONOR. Hoy los dan
á cuenta de un poco de oro,

de modo que los blasones
son prueba de que hay doblones,
no prueba que hay decoro.

OLEG. Sentenciera estás, Leonor.

LEONOR. Sabes que no sé fingir:
¿por qué me has hecho decir
lo que callaba el pudor?
Tú me ordenas que me case,
y yo obedezco sumisa;
qué quieres, ¿cara de risa?
me es imposible.

OLEG. Bien; pase,
que el tiempo todo lo allana.

LEONOR. (Animándose gradualmente.)
Mi padre era militar;
mandóle el honor luchar,
y luchó de buena gana.
Murió en la lid; mas la gloria
que le ciñó de laureles,
copió con bellos pinceles
su ancha faz para memoria.
Él cumplió un deber; y yo,
que aprendí de aquel valiente,
llevo su lema en mi frente:
¡jamás pronunciaré un «no!»
Si hoy tus mandatos acato,
y cumpliré, ¿qué más quieres?

OLEG. ¡Jesús, mujer, qué grave eres!

LEONOR. Obedezco con recato.

OLEG. Si te incomodas, me voy.

LEONOR. Puedes quedarte.

OLEG. Me siento: (Lo hace.)
oye cómo brama el viento. (Se oye el viento.)
¡Valiente noche hace hoy!

LEONOR. Mi madre, en días mejores,
me explicó que, el rebramar
del viento, suele anunciar
desdichas, penas y horrores;
y ya veo no mentía.

OLEG. Esos son cuentos de viejas
ó tradiciones añejas
que inspiran antipatía.

LEONOR. Será verdad, Olegario,
no te contradigo en nada;
mas viene como pedrada
en ojo de boticario.
OLEG. ¿Sobre qué?
LEONOR. Sobre el contrato
que hoy firmaremos.
OLEG. ¡Tu enlace!
LEONOR. Ese acto del «aquí yace»
que se comete en un rato
de ofuscación...
OLEG. Tú deliras;
no estás en tu cabal juicio.
LEONOR. ¿Porque no tengo el mal vicio
de mirar como tú miras?
OLEG. No es eso precisamente.
LEONOR. Entonces, no sé el motivo.
OLEG. Tu lenguaje es muy altivo.
LEONOR. La verdad es elocuente,
y fascina al que la escucha
si éste tiene corazón.
OLEG. (Grave.) Suspende tu alocución,
porque ya me sabe á mucha.

ESCENA II

DICHOS; ROSENDO, por el foro.

ROS. Muy buenas noches.
OLEG. Muy buenas.
¡Gracias á Dios que te vemos!
ROS. ¿Hice falta?
OLEG. Te tenemos
cariño; alejas las penas
con tu alegría constante.
ROS. ¿Aquí penas? Diga dónde,
pues no veo. .
LEONOR. Es que se esconde,
tras de un exterior radiante,
el más sufrido interior.
ROS. ¿Qué? (A don Olegario.)
OLEG. Pues propias nimiedades

de juveniles edades.

ROS. ¿Habla usted por Leonor?

OLEG. Sí; hablo por esta tontuela
que, con grave intrepidez,
tiene palabras de Juez
y pensamientos de abuela.
Que en su afán por sentenciar,
todo lo contempla obscuro;
su númen, recelo puro,
y su máxima, dudar.

ROS. (Con cariño) ¿Y á qué obedece el recelo,
se puede saber, Leonor?

LEONOR. De mi mirada el fulgor
traspasa el espeso velo.

ROS. (Como contrariado.)
A sus palabras, señora,
puedo dar sentido vario.

LEONOR. No es nada. (Con malicia.) ¿Vino el Notario?

ROS. No.

LEONOR. Pues ya llegó la hora;
y, como dice el refrán,
«andar pronto el mal camino.»

ROS. (Aparentando no entender.)
¿Le aviso?

LEONOR Es usted muy fino
y un complaciente galán.
(Vase Rosendo por el foro.)

ESCENA III

DICHOS, menos ROSENDO

OLEG. Pero dí, mujer, ¿por qué
tratas así á tu futuro?

LEONOR. Tú dices que veo obscuro
y es verdad.

OLEG. ¡Pues ya se ve!

LEONOR. Veo obscuro el porvenir,
pero si miro á Rosendo,
veo un personaje horrendo
á quien no puedo sufrir.
Ya ves si es obscuridad

saber que ese odiado hombre
me ha de dar á mí su nombre,
¿quieres más fatalidad?

OLEG. ¡Ilusiones de tu mente
soñadora de por sí!

LEONOR. Será verdad, pero á mí...

OLEG. Una prueba fehaciente
es que á pesar de tus frases
con que embozada le hieres,
adivina lo que quieres
por más que tú lo disfraces,
y á servirte se apresura
con noble amabilidad.

LEONOR. Reconozco su bondad
y su exquisita premura,
si se trata de avisar
á cierto hábil funcionario,
que han dado en llamar Notario
y que nos ha de casar.

OLEG. Maliciosa eres de veras.

LEONOR. No lo he notado hasta ahora.

OLEG. Tu condición empeora.

LEONOR. Mis frases son verdaderas.

OLEG. Antes eras dócil, buena,
complaciente, cariñosa...
tanto, que mi buena esposa
solía, de gozo llena,
decirme á mí con amor
mirando tus afecciones:
«vale más que las facciones,
»el alma de Leonor;»
y eso que ya sabes tú
que siempre preciosa has sido.

LEONOR. ¡No pronuncies en mi oído
tal frase! (Con enojo.)

OLEG. ¡Por Belcebú!
¿qué te pasa?

LEONOR (Con desprecio.) ¡Qué ha de ser!
Que me horrorizo al pensar
dónde has podido llegar,
y lo que has podido hacer.
¿Te parece justo y bueno

á tí que de ello blasonas,
que tus virtudes pregonas
sintiendo tu orgullo lleno?

OLEG. Pero dí, ¿dónde he pecado?

LEONOR. (Encaminándose á la puerta y con grave acento.)
He concluído; me voy.

OLEG. ¿Pero...?

LEONOR. Palabra que doy,
la cumplo; hemos terminado.
Si el Notario llega, avisa,
y vendré sin dilación. (Vase por la derecha.)

OLEG. No vale la adulación;
quiere palabra concisa.

ESCENA IV

DON OLEGARIO, solo.

Se resiste de verdad, (Con lentitud.)
en qué pensar me va dando;
ya se irá desengañando,
pese á su tenacidad.
Dice que sí, que obedece,
que hará lo que diga yo,
pero mientras tanto y no,
su enojo crece y más crece;
y luego con su lenguaje
me tiene todo asombrado,
¿quién puede haberla enseñado
si no ve más que á su paje?
Lleva idéntico camino
que su madre, ¡vive Dios!
¿son una misma, ó son dos?
Me confundo y pierdo el tino.

ESCENA V

DON OLEGARIO y ROSENDO; EL NOTARIO, por el foro con un legajo de papeles que dejará sobre el velador.

ROS. Ya llegamos.

OLEG. Lo celebro.

ROS. ¿Tardamos mucho?

OLEG. Sí á fe.
NOT. Amigo, dispense usté,
que...
OLEG Dispensados.
NOT. Me alegro.
Aquí, mi amigo Rosendo,
se ha entretenido un gran rato.
OLEG. ¿Cómo?
NOT. Leyendo el contrato
del matrimonio.
OLEG. Comprendo;
quiso ver su contenido
para firmar.
ROS. Eso es;
quise examinarle.
OLEG. Pues,
habiéndole tú leído,
no es ya de necesidad
el leerle aquí otra vez.
NOT. Lo exige así mi honradez.
ROS. Te protege mi amistad.
NOT. Bueno, como ustedes quieran.
ROS. Y Leonor, ¿se ha incomodado?
OLEG. Ha poco se ha retirado.
NOT. Se fastidian los que esperan.
OLEG. Tiene usted razón.
ROS. Es cierto,
llamémosla.
OLEG. Sí, en seguida.
ROS. ¿Se fué acaso compungida?
OLEG. No tal; mas no sé que advierto
en tus facciones. (Mirándole.)
ROS. ¡Ah! sí,
que he recibido un escrito.
OLEG. ¿De quién es?
ROS. Pues de Frasquito.
OLEG. ¡Tu hermano!
ROS. Que llega aquí
esta noche á más tardar.
OLEG. Chocante es, ¿cómo regresa
cuando la guerra no cesa,
si se fué por pelear

y por salvar el honor
de la patria mancillada?

ROS. Su carta no dice nada.

OLEG. (Pensativo.) Es original.

CRIADO. (Desde el foro.) ¡Señor!

OLEG. ¿Qué quieres?

CRIADO. Que un caballero
pregunta por don Rosendo.

OLEG. Hazle que suba.

ROS. Comprendo.

CRIADO. Voy á escape. (Vase.)

OLEG. Anda ligero.

ESCENA VI

DICHOS; FRASQUITO, con uniforme de soldado de caballería.

FRASQ. (A Rosendo.)
¡Hermano mío!

ROS. ¡Frasquito!

(Se abrazan emocionados.)

FRASQ. Creí no volverte á ver;
he estado de perecer
á punto.

ROS. Te felicito
por haber salido bien.

FRASQ. Mil gracias.

ROS. Tanto me alegro...
¡Ah! mi muy amado suegro.
(Presentándole á don Olegario y al Notario.)
Mi amigo Leopoldo Pieu.

FRASQ. Servidor de ustedes soy.

NOT. Lo mismo digo.

OLEG. Su casa,
ya sabe.

FRASQ. (A Rosendo, con extrañeza.)
Pero, ¿qué pasa?
¿tu esposa?

ROS. A buscarla voy.
(Vase, pero se detiene al ver que le habla su hermano.)

FRASQ. (Con acento de cariñosa reconvención.)

¿De modo que te has casado
y nada me has dicho á mí
de tu boda?

ROS. Te escribí,
una carta el mes pasado,
en la cual, cuenta te daba
de mi proyectada unión.

FRASQ. (Con sinceridad.) Nada recibi.

OLEG. Cuestión
del correo.

ROS. Pues yo estaba
creído, en que tu viaje,
no tenia otro motivo
que mi boda.

FRASQ. El objetivo
que al dejar la guerra traje,
es cumplir una promesa
que he jurado á un moribundo.

ROS. ¡Siempre igual!

FRASQ. Cosas del mundo;
mas cree, que no me pesa.

ROS. (Encogiéndose de hombros.)
Bien, con tu pan te lo comas.

FRASQ. Tu ayuda, no solicito.

ROS. Siempre serás el Frasquito
de antaño, amigo de bromas;
(Variando de conversación.)
pero en fin, en buena hora
has llegado, y te perdono,
sin demostrarte mi encono:
¿quieres ver á mi señora?

FRASQ. Sí, preséntame en seguida.

ROS. Voy al instante... ¡Ah! Te advierto
que aún no es mi esposa de cierto.

FRASQ. (Con extrañeza.) ¿Qué dices?

ROS. Que decidida
está á casarse conmigo,
pero que aún no se ha casado.

FRASQ. ¿Vamos, que no está firmado
el contrato?

ROS. Eso.

FRASQ. (Con franca alegría.) ¡Pues digo,

si llegué en buena ocasión!

ROS. Ya mejor no pudo ser.

FRASQ. (Con ingenuidad.) ¿De modo, que voy á ver tu boda?

ROS. Sin remisión.

(Alto para que lo oigan los demás personajes que habrán estado conversando separados.)

Aquí el Notario traía
el contrato; á examinarle
para al instante firmarle
el señor se disponía, (Por don Olegario.)
cuando el Criado llegó
diciéndome, que por mí
preguntaban.

FRASQ. (Atajándole.) Y subí
y resultó que era yo.

ROS. Es verdad, lo has acertado.

FRASQ. Entonces, señores, ruego
que lo que se ha de hacer luégo
se haga ahora.

OLEG. (Con alegría mal encubierta.) Bien pensado.

ROS. (Idem, ídem.) Pues á firmar.

NOT. ¡A firmar!

FRASQ. Llamen á la contrayente,
que yo ya estoy impaciente
por verla.

OLEG. Voy á llamar.

(Vase por la derecha.)

ESCENA VII

DICHOS; después DON OLEGARIO y LEONOR

NOT. (Arreglando el legajo de papeles.)
Prepararé los papeles
y así acabaremos antes.

FRASQ. (A Rosendo.) ¿Tus bodas serán brillantes?

ROS. Modestas, como á los fieles
corresponde; santidad,
en lugar de lujo y gala.

FRASQ. Así la gloria se escala.

ROS. (Al ver entrar á Leonor acompañada de don Olegario.)

¡Mi futura!

FRASQ. ¡Qué beldad!

LEONOR. ¿Llegó el anhelado escrito?

NOT. Sí; ya ha llegado.

ROS. Leonor,
tengo el grande y alto honor
de presentarte á Frasquito,
mi hermano.

FRASQ. Cuénteme usté
desde hoy, como servidor,
y constante admirador.

LEONOR. Tantas gracias.

FRASQ. No hay de qué.

NOT. (Desde el velador donde tendrá el contrato abierto y dispuesto para firmar, presentando la pluma.)
Don Olegario Candor,
tutor y único pariente
de la joven contrayente.

OLEG. (Firmando.) Firmemos.

NOT. (A Leonor.) Doña Leonor
Toledo.

FRASQ. (Sobresaltado) ¿Cómo?

NOT. Eso digo,
Toledo.

FRASQ. (A Rosendo.) ¡Qué coincidencia!

ROS. ¿Qué dices?

FRASQ. Tuve en Valencia
del mismo nombre, un amigo.

ROS. Tal vez tenga relación...
con Leonor.

FRASQ. Por preguntar...
¿El padre fué militar?

ROS. Y mandaba un escuadrón.

FRASQ. Entonces, el mismo fué.

ROS. ¿De veras?

FRASQ. Sí, no te asombre.
(Como evocando un nombre querido.)
¡Sólo al recordar su nombre,
late mi pecho!

ROS. ¿Por qué?

FRASQ. Fué un valiente militar.
(Va á seguir, pero se para al oir á Leonor que

dirá, dejando la pluma después de haber firmado.)

LEONOR. Se consumó el sacrificio
quedando triunfante el vicio.
¡Virtud, cesa de luchar!

FRASQ. (Aparte, mientras firma Rosendo que habrá ido sin que le llame el Notario.)
¿Qué ha dicho? ¿Será verdad?
¡No le querrá, Dios bendito!
¡Sería el primer delito!

OLEG. (Incomodado por las últimas palabras de Leonor.)
¿Ya empezamos? Escuchad.

NOT. (Atajando á don Olegario y dando el contrato á Rosendo, que le guardará en el bolsillo.)
Señores, he terminado;
sólo faltan los testigos.

ROS. Ya firmarán dos amigos.

NOT. ¡Adiós! (Vase por el foro.)

OLEG. ¡Id por Él guiado!

ESCENA VIII

DICHOS, menos EL NOTARIO

OLEG. (A Leonor, prosiguiendo la conversación interrumpida.)
Puesto que firmado está
el contrato, no tolero
que con acento severo
os expreséis; callad ya.

ROS. (Con cariño.)
El bien ó mal, ya está hecho...
pues á gozar y á vivir.

LEONOR. Es imposible el reir
cuando llora sangre el pecho.

OLEG. ¡Ya estamos con el lenguaje
de antaño!

LEONOR. El que me enseñó,
la que unida á vos vivió.

OLEG. Es propio de su pelaje.

LEONOR. (Fuera de sí.)
¡No la ofendáis, os lo ruego,
porque no lo haréis en vano!
¡No es propio de un sér humano

besar, para escupir luego!

OLEG. ¡Valiente estás!

ROS. Y arrogante.

LEONOR. ¿Qué, acaso tiene mi frente,
algún borrón que la afrente,
y la incline hacia adelante?

OLEG. ¡Más modestia!

LEONOR. Tú me exaltas
y haces que me exprese fuerte.
¿Qué hice? Sólo obedecerte;
ahí están todas mis faltas.
Cuando mi madre murió.
adusto, y con grave acento,
me dijiste: «Lo lamento;
»mas puesto que nos dejó,
»resignados y con calma,
»vivamos en compañía,
»y sobre su tumba fría
»roguemos á Dios por su alma.»
Con infantil candidez,
hija de mi poca edad,
en tus frases ví verdad
sin sospechar tu doblez;
y confiada en demasía
fuí una máquina viviente,
movida constantemente,
por mano aleve é impía.
Al fin venciste; mas deja
desahogarse el corazón,
que si recibió lesión,
justo es que lance una queja.

OLEG. (Con acento imperioso.)
¡Basta; he dicho! No tolero
tus frases inconvenientes.

LEONOR. Si firmé...

OLEG. No lo lamentes,
pues solo obediencia espero.
Ya sabes que te has unido
con Rosendo; de manera,
que al dejar de ser soltera,
dueño es de tí tu marido.

FRASQ. (Que habrá estado un poco separado y fijándose

en la conversación, avanzará resuelto y con acento severo.)

Escuchad, que sé una historia
que viene á cuento: Un soldado
marchó á la guerra, animado
de la muerte ó la victoria.
Quiso el diablo ó quiso Dios
que en un combate sangriento,
el tal soldado, avariento
de sangre y de gloria en pos,
se internara demasiado
en el terreno enemigo,
y allí, sin ver un amigo,
por los contrarios sitiado,
falto de fe y espirante,
dijera con voz de trueno:
«Yo moriré, santo y bueno;
mas alguno irá delante.»
Y desde entonces, su sable
no fué sable, fué guadaña
que, manejada con saña,
no dejó cabeza estable.
«Una, dos, tres, cuatro, cinco,»
contaba al verlas rodar,
y gozaba al pronunciar
el número con ahinco.
Más ¡ay! que el brío se acaba,
que el brazo está mal herido,
y á aquel vencedor, vencido,
la vida se le escapaba.
Cien golpes, certeros todos,
recibió en solo un segundo;
cae al suelo, «foco inmundo,
manchado de sangre y lodos.»
Quedóse entre la inmundicia,
pisó su cuerpo la turba
al describir una curva
ordenada con malicia,
y allí hubiera fallecido
sin un corazón novel
que le vió: era el Coronel
que mandaba al mal herido.

Recogió al inanimado,
y dijo al médico así:
«Tratadle mejor que á mí,
porque mejor se ha portado.»
Y así fué; tuvo por lecho
el lecho del Coronel,
y por practicante á él,
orgulloso y satisfecho.
Médicos, aún más de ciento
tuvo el mísero soldado;
nunca mejor se ha tratado
á nadie en el regimiento.
Por fin, premiando el anhelo
que el Coronel demostró,
Dios dijo: «Viva» y vivió
para dar gracias al cielo.
Y al saber el proceder
del valiente militar,
juró aquel favor pagar,
hasta la vida perder.

ROS. ¿Y tuvo al fin ocasión?

FRASQ. Sí la tuvo; mas espera,
que he de referir entera
la histórica relación.
Noche obscura, fresco viento;
lugar, un campo florido,
donde reposa dormido
casi todo el regimiento.
De pronto, en una avanzada,
se escucha un tiro certero,
y luego un acento fiero
dice al morir: «¡Fuerza armada!»
Después... no sé, destrucción,
sangre, terror y agonía;
allí abajo, un «¡Madre mía!»
más arriba, un «¡Confesión!»
Y relinchos de corceles,
y chocar de bayonetas,
y mil frases incompletas,
salidas de pechos fieles.
Y en tanto, el combate arrecia
y sigue la furia en tanto,

la obscuridad causa espanto,
y la vida se desprecia.
Y completando el pavor
del hecho que he referido,
mil ayes lanza el vencido,
mil hurras el matador.
Resumen: muchos heridos
y muertos en demasía,
triunfante la alevosía
y honra para los vencidos.

LEONOR. ¿Y el Coronel, se salvó?

FRASQ. Entre restos mutilados,
de seres inanimados,
á Dios la vida entregó.

LEONOR. ¿Solo?

FRASQ. No; en su compañía
tuvo un hombre agradecido;
aquel soldado que herido
recogió.

ROS. Lo presumía.

FRASQ. (Continuando.)
«Sé que pronto he de morir,»
decía con balbuciente
voz, «y antes de que me ausente
»un favor te he de pedir.
»Tengo una esposa y una hija
»que quedan en la orfandad,
»si con noble caridad
»tu mano no las cobija.
»Sobre la cruz de mi espada
»que ahí yace en sangre teñida,
»jura que darás tu vida
»por ver la suya endulzada.
»¡Júralo así y moriré
»bendiciendo tu persona!
»¡Jura que hacer bien abona!...»

ROS. ¿Qué hizo el soldado?

FRASQ. ¡Juré!
(porque el soldado era yo.)

OLEG. ¡Bravo, muy bien!

ROS. ¡Es mi hermano!

OLEG. Tome usted, esta es mi mano;

estréchala. (Pensativamente.)

FRASQ. (Con gravedad á Rosendo, y aparentando no haber oído á don Diego.)
Creo que no
me entendiste.

ROS. ¡Por mi madre!
Si no te explicas, no puedo.

FRASQ. Yo pensaba: Lucio Toledo
era el herido.

LEONOR. ¡Mi padre!

FRASQ. Vuestro padre, señorita,
sin poderlo remediar,
su memoria al recordar
aún mi corazón palpita.
Vuestro padre, que al morir
me ordenó que os protegiera...
¡Infeliz! La muerte artera
no le dejó concluir,
y antes de manifestarme
vuestro retiro ó mansión,
murió y quedé, ¡maldición!
yo solo para orientarme.
De un polo á otro corrí,
é indagué y pregunté en vano,
pues no encontré un sér humano
que señas me diera á mí
de vuestra existencia.

ORTIZ. ¡Muy grave
situación!

FRASQ. Sí, por mi fe;
mas, amigo, escúchame
que aún queda algo que no sabe.
Cansado de preguntar,
triste y desesperanzado,
me entregué en brazos del hado
que aquí le plugo pasar,
y ya ve qué coincidencia.

ORTIZ. En verdad, que el caso es raro.

FRASQ. Y nos demuestra bien claro
que hay un Dios y hay Providencia.
(Después de una pequeña pausa.)
Soy protector de Leonor...

de modo que ese contrato...

Ros. (Sobresaltado.)
¿Qué, lo quieres?

Frasq. De eso trata,
de que me lo des.

Oleg. (Con enojo.) ¡Señor!
Comprende que un documento
firmado, es irrevocable.

Frasq. ¿Y esa frente venerable
guarda tan ruin pensamiento?
¿Y ese es la santa vejez
que al salir entre dos luces
ve á una mujer, se hace cruces
diciendo allá en su chochez:
«que está perdido el honor,
»que no hay honra ni hay virtud...»

Ros. ¡Frasquito...

Frasq. (Fuera de sí.) ¡Con prontitud,
el contrato! ó mi furor
hará que mal lo paséis.

Ros. ¡Paciencia...!

Frasq. ¡Basta ya,
porque mi paciencia está
agotada! ¿No sabéis
que el contrato está firmado
violando la voluntad
de Leonor?

Ros. Yo, á la verdad,
nada sé.

Frasq. ¡Calla, malvado!

Leonor. Es cierto: si yo firmé,
fué prestando sumisión
á Olegario.

Ros. Distracción
que tuve; mas ya se ve,
firmado está, y es preciso
dejar las cosas así,
pues lo que se escribió aquí,
tiene de verdad el viso.
¿No es así don Olegario?

Oleg. Cierto es: tienes mil razones.

Frasq. (Con impaciencia.)

Mirad ahí dos corazones,
sumad; total; un falsario.
Bajo la razón social
de «Pillaje y Compañía,»
formaron un cierto día
una sociedad... (formal,)
dos seres de igual manera
en gustos y en pareceres,
en fin, dos odiados seres:
un *tigre* y una *pantera*.
Con táctica artera y vieja,
apresaron en su red,
é un modelo de honradez
y castidad: una *oveja*.
Y contentos y sonrientes
por su victoria ruín,
aprestáronse al festín
afilando uñas y dientes.
Mas como la alevosía,
la emboscada y la traición
siempre tienen corrección,
Dios, que el caso presentía,
de la inocente en favor,
mandó un corpudo *elefante*,
que con severo semblante
coto puso al impudor.
Este es el caso, y sabed
que estoy dispuesto á pegar.
Tenéis para contestar
diez minutos. (A Leonor con amabilidad.)
¡Venga usted!

ROS. (Al ver que se va con ella hacia el foro.)
¡No consiento que te lleves
á mi esposa!

FRASQ. (A Leonor.) Espere un poco.
(A Rosendo.) Creo que te has vuelto loco
cuando á replicar te atreves;
¿ó acaso por la emoción,
no miraste todavía,
que el *elefante* traía
la *trompa* aquí? (Sacando el sable.)

ROS. ¡Maldición!

FRASQ. ¡Calla, infame! Y delibera
sobre lo dicho en seguida;
¡quiero el contrato, ó tu vida!
¡Adiós! (Vase por el foro con Leonor.)
ROS. (Maquinalmente.) ¡Hasta la primera!

ESCENA IX

DON OLEGARIO y ROSENDO

ROS. Parece que Dios le pone
siempre ante mí... ¡desdichado!
OLEG. ¿Qué piensas?
ROS. ¡Que no ha ganado
ni ganará! Si él dispone
y según su antojo ordena,
yo á la defensa me apresto,
y sin temor ni pretexto,
le impondré la última pena.
¡Es fuerza, y él lo ha querido!
Él se pone ante mi paso...
Pues ya ha llegado el ocaso
de su vida. Se ha creído
que porque su hermano soy,
le debo de respetar...
Y él, en tanto, ha de estorbar
mis acciones.
OLEG. Mira, estoy
pensando...
ROS. (Mal humorado.)
¿Y qué, habéis pensado
lo que podemos hacer?
OLEG. Ahora lo vas á saber;
pon en mis frases cuidado.
Dentro de poco, tu hermano
vendrá á ver que has decidido.
ROS. (Sentencioso.) Y entonces, ha concluído
de vivir.
OLEG. (Aplacándole.) Aún es temprano.
En esas habitaciones (Señalándolas.)
pueden estar los criados,
que previamente enterados,
gracias á tus instrucciones,

caerán sobre él de improviso
cuando necesario sea.

ROS. (Más calmado.)
Bien, ¿pero si él forcejea?...

OLEG. Se le mata si es preciso.
Atado, porque su ruído
no alarme á la vecindad,
afuera de la ciudad
ó en cualquier calle escondido
se le deja.

ROS. Sí, y mañana...

OLEG. Pasando esta noche así,
¿qué importa?

ROS. ¡Torpe de mí!

OLEG. ¿Aceptas?

ROS. De buena gana. (Toca el timbre.)

ESCENA X

DICHOS y EL CRIADO

ROS. (Al criado en tono afable.)
Ese que anunciastes antes
es un loco, un desgraciado
que en casa se nos ha entrado.

CRIADO. (Hechándose atrás.)
¿De veras?

ROS. Sí; no te espantes.
Propio de su aberración
y de su loca manía,
há poco que me exigía
(todo con buena intención)
que le entregara un papel
que dice que le interesa,
poniendo para su empresa,
las razones propias de él.
(Haciendo ademán de pegar.)

CRIADO. (Asustado.) ¿Cómo?

ROS. Sí; en su desvarío
sacó un arma, amenazó,
lanzó un terno, y... se marchó;
pero volverá.

CRIADO. (Temblón.) ¡Dios mío!

ROS. (Imponiéndole respeto.)
Por eso, pues, necesito
que tú y los demás criados
ahí dentro estéis apostados (Señalando.)
y acudáis.

CRIADO. (Más tomblón.) Bien..., seño. . rito,
si usted... lo manda..., más yo...
pa... rece... que...

ROS. (Imperioso.) ¿Tienes miedo,
imbécil?

CRIADO. (Como dándose por resentido y haciendo esfuerzos por aparecer tranquilo.)
Sí; pues me quedo
para demostrar que no
lo soy, y que tengo fueros.

OLEG. Si cumples bien lo mandado,
ya serás recompensado.
Avisa á tus compañeros
y ya sabes lo demás,
orden, valor y energía.

ROS. (Al verle aún tembloroso.)
¿Qué, vacilas todavía?

CRIADO. (Queriendo aparentar serenidad.)
Yo nunca me vuelvo atrás.
(Vase por el foro.)

ESCENA XI

DON OLEGARIO y ROSENDO

ROS. Mañana sabrá mi hermano
si me he casado de veras.
Fueron sus frases quimeras,
y su oposición en vano.
¡Já, já, já! Ya hemos vencido.

OLEG. Le espera buena sorpresa
cuando vea que le apresa
su hermano.

ROS. La cosa ha sido
bien ideada.

OLEG. Es verdad.
Hoy estorba... pues quitarle,
y mañana ya dejarle

y gozar de su amistad.

ROS. Así se piensa.

OLEG. Eso es;
así ricos nos hacemos,
que es lo que tú y yo queremos.

ROS. (Riendo.) Así no habrá ni un inglés.

OLEG. Y viviremos contentos
y sosegados; no hay duda.
Todo, el dinero lo escuda.

ROS. Pero, ¿y si vienen los vientos
contrarios?

OLEG. (Tranquilizándole.) No puede ser.
Mira, nosotros lo atamos
y en la calle lo dejamos,
mientras tú con tu mujer,
en uso de tus derechos,
sellas la unión con amor.
Tú, quedas dueño y señor,
y ambos (tú y yo) satisfechos.
Y así, de Leonor la herencia,
gozarás al ser su esposo.

ROS. ¡Es un porvenir hermoso!

OLEG. Que da honor á tu conciencia.

ESCENA XII

DICHOS; FRASQUITO, por el foro.

FRASQ. ¡Protesto!

OLEG. (Asustado.) ¿Cómo?

ROS. ¡Mi hermano!
¿Qué has dicho? ¡Me has asustado!

FRASQ. Fácil es; que he protestado
en lenguaje castellano.
(Don Olegario vase sin que le vean y se oculta en una habitación con los criados.)
No sé que oí al ir á entrar
del honor, de la conciencia,
se sublevó mi paciencia
y tuve que protestar.

ROS. ¿Por qué?

FRASQ. Sencillo es el caso.

ROS. No veo la sencillez.

FRASQ. Donde falta la honradez,
¿puede haber conciencia acaso?
ROS. Cuidado, porque me insultas.
FRASQ. ¿Te ofendes? Fué sin malicia;
y además, ¿qué? si es justicia.
ROS. Tus frases, á más de incultas
son injuriosas.
FRASQ. No tal;
mas si te enojas, lo dejo.
ROS. Con mucha razón me quejo.
FRASQ. Dispensa, si te hice mal;
mas dime, ¿qué has acordado
respecto á nuestra cuestión?
ROS. Que tengo la obligación
de no darte lo firmado.
FRASQ. ¿En qué te fundas?
ROS. ¿Y tú?
FRASQ. Yo, en que es falso el documento.
ROS. Pues mira, chico, lo siento.
FRASQ. (Con enojo.) ¿Qué sientes, por Belcebú?
ROS. Que no soy de tu manera
de pensar.
FRASQ. (Con repugnancia.) ¡Cómo has de ser!
Algo distancia ha de haber
del hombre honrado, al ratera.
ROS. ¿Me provocas?
FRASQ. Te provoco,
si provocación deseas.
¡Vergüenza me da que seas
mi hermano tú!
OLEG. (A los criados, desde la puerta de la habitación.)
¡Pobre loco!
ROS. Por eso no te llamé
á mi boda.
FRASQ. (Fuera de sí.) ¡Miserable!
¡Al crimen más execrable
llamar boda!
ROS. Boda fué;
y puesto fué de mi agrado,
á nadie importa...
FRASQ. ¡Deliras!
ROS. Lo que he dicho...

FRASQ. Son mentiras.
ROS. ¡Leonor!...
FRASQ. La habéis engañado
como á inocente paloma,
pero yo la he de vengar.
(Desesperado.) ¡El contrato, le has de dar
al instante!
ROS. No.
FRASQ. (Le da una bofetada.) Pues toma.
ROS. (Con ira.) ¡A él pronto!
(Salen los criados, que están en las habitaciones de la derecha, y avanzan á sujetarle.)
FRASQ. (Haciéndoles frente.) ¡Tu gente es poca!
(Al ver que le sujetan los de la izquierda, que le cogen por la espalda.)
¡Villanos!
ROS. (A los criados, que le tapan los ojos y le atan las manos.)
¡Tapadle fuerte!
FRASQ. ¡Haces bien; no quiero verte,
vil rufián!
ROS. ¡Pronto, esa boca!
(Va él mismo á taparle la boca con un pañuelo.)
FRASQ. (Forcejeando.) ¡No has ganado, vive Dios!
ROS. (Intentando taparle.)
Ahora verás si he ganado.
LEONOR. (Dentro, hacia la puerta de la derecha, y como asustada.)
¿Qué sucede, qué ha pasado?
(Al oir á Leonor, empujan los criados á Frasquito y le sacan precipitadamente por la puerta del foro, que sale gritando.)
FRASQ. ¡Venid, que ya somos dos!

ESCENA XIII

ROSENDO; LEONOR, por la derecha.

LEONOR. (Entrando asustada.)
¿Quién grita así?
ROS. Es un criado.
(Don Gregario, que habrá estado escondido tras de una puerta, sale, cerrándolas todas.)

¿Te asustaste, prenda amada?

LEONOR. (Con gravadad.)
No, señor; no ha sido nada.
¡Adiós, pues!
(Al ver las puertas cerradas.)
¿Quién ha cerrado?

ROS. Tu padre tal vez sería.

LEONOR. ¿Mi padre? Está ahora en el cielo.

ROS. Dispensa.

LEONOR. Y me da consuelo
desde allí.

ROS. (Aparte.) (¡Buena manía!)

LEONOR. Él me presta protección,
y tengo por muy seguro,
que de este trance tan duro
me librará.

ROS. (Aparte.) (¡Qué ilusión!)

LEONOR. Mi padre, desde allí arriba,
(Señalando al cielo.)
vela por mí, ¡lo sé yo!
Si mi padrastro cerró
creyendo que en vez de altiva
fuera humilde, se ha engañado;
no doblego mi altivez,
ni tiemblo por mi honradez,
¿entiende usted?

ROS. (Aparte.) Enterado.
(Con cariño.) ¿Por qué usar tan grave tono,
impropio entre dos esposos?
¿Por qué esos ojos hermosos
me causan daño y encono?
¿Por qué tanta gravedad?
¿Por qué tanta rigidez?
¿Por qué el hablar de honradez,
cuando no hay necesidad?
¿Qué motivo habéis tenido
para proceder así?
¿No estamos solos aquí,
cual dos aves en su nido?
¿Por qué, pues, no contestáis
¿No os amo bien todavía?
¿Queréis más idolatría?

¡Tomadla; viéndolo estáis!
(Se arrodilla delante de ella.)
¡Mandad, y obedeceré
como un esclavo sumiso!
¡Pedídmela; y, si es preciso,
la vida os entregaré!

LEONOR. (Con desprecio.) ¡Apartad, me dais horror!
¡Vuestra mirada me asedia!
¡Sois, de la humana comedia,
el comediante mejor!
¡No os tolero que finjáis:
matáos ya! (Le da un puñal.)

ROS. (Levantándose enfurecido y tirando el puñal al suelo.)
¡Vive mi Dios!
¡Leonor!

LEONOR. (Con ingenuidad.) Lo digísteis vos;
hacedlo.

ROS. (Decesperado.) De mí os burláis;
mas no habéis tenido en cuenta
que estáis sola en mi presencia;
¡temblad, porque mi paciencia
se acaba ya!

LEONOR. Estoy contenta;
pues como os dije hace un rato,
mi padre me ha de salvar.

ROS. Pues ya le podéis llamar,
que hace falta.

LEONOR. ¡Mentecato!

ROS. (Avanzando á cogerla.)
¡Contra vuestra voluntad,
seréis mía!

LEONOR. ¡Atrás, bandido!
¡Favor!

ROS. Vos lo habéis querido.
(La coge brutalmente.)

LEONOR. ¡Socorro! ¡Favor!

ROS. Gritad
cuanto queráis, mas sabed
que nadie puede escucharos.

LEONOR. ¡Me vengarán!

ROS. Ni vengaros.

FRASQ. (Entrando por la ventana sofocado y con dos espadas en la mano.)
¡Atrás, criminal soez!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y FRASQUITO

ROS. (Soltando á Leonor al ver á su hermano.)
¡Frasquito!
FRASQ. No me hables nada,
quiero vengar á Leonor
y soy...
ROS. ¡Un salteador;
así lo dice tu entrada!
(Leonor se coloca detrás de Frasquito por miedo á Rosendo.)
FRASQ. Creíste salir airoso
dejándome maniatado,
pero Dios no ha tolerado
un crimen tan vergonzoso.
Cuando libre me encontré,
gracias á un buen corazón,
me acerqué á tu habitación,
pero cerrada la hallé.
Y dije de buena gana
al ver la ventana abierta:
«Cuando se se encuentra puerta,
buena puerta es la ventana.»
Trepé, y á tiempo he llegado,
pero quiero concluir
de una vez. ¡Vas á morir!
Mas como soy hombre honrado,
te concedo injustamente
el que te batas conmigo,
¡Toma, pues! (Le da una de las dos espadas.)
ROS. (Con acento hipócrita.) Dios es testigo...
FRASQ. (Atajándole y fuera de sí.)
¡Eso es, ahora maldiciente.
¿No te bastó ser traidor,
miserable y criminal?

ROS. (Saca una pistola y dispara á Frasquito; mas éste le ve á tiempo, hace un movimiento y la bala va á dar á Leonor.)
¡Muere!

LEONOR. ¡Ay Dios! (Muere.)

FRASQ. (Con desesperación.)
¡Hombre fatal!
¿Qué has hecho? ¡Muerta Leonor!
(Arodillado al cadáver.)
Juré á tu padre tu vida
defender; no lo he logrado.
Perdónaime mi pecado.
(Roséndo, tembloroso, vase alejando, cuidando de que no le siga su hermano; al llegar junto á la puerta, hace ruído con un mueble, sin querer. Frasquito le oye, y cogiendo el puñal que está en el suelo, se le clava.)
¡Muere, traidor!

ROS. ¡Fra... tri... ci... da!... (Muere.)
(Frasquito se queda un momento contemplando á su hermano; después, adelantando dos ó tres pasos, poniéndose la punta del puñal en el pecho y mirando al cielo.)

FRASQ. ¡Coronel! Yo fuí el motivo,
mas vuestra sentencia espero.
¡Decidme que muera... y muero!
¡Decidme que viva... y vivo! (Cae el telón.)

FIN DEL DRAMA